

14 Julio de 1621.

RELACION DE LA MVERTE DE DON Rodrigo Calderon, Marques que fue de Siereyglefias, &c.

15

POR FERNANDO MANOIO. de la Corte.

MUCHO Temiera representar a los hēbres marauilla que no huieran visto tantos, si bien mi relacion ha de correr ygal peligro, pues los que la vieron la han de cuipar de corta, y los que no se hallaron presentes de encarecida: mas en estos dos extremos estā fundada la gloria del intento, pues son vna confesion de las partes en que mas se descubre la grandeza de la accion, y la excelencia del caso.

Don Rodrigo Calderon, Marques que fue de Siereyglefias, Conde de la Oliua, Capitan de la Guarda Alemana, Cavallero de la Orden de Santiago, y Comendador de Ocaña, estando preso en sus mismas casas con muchas guardas, sin mas espacio que vn solo aposento, y este de poquissima luz, despues de muy largo conoçimiento de causa, que durò casi dos años y medio, fue sentenciado a muerte por los señores de la Junta don Francisco de Contreras (oy meritisimo Presidente de Castilla) y Luys de Salzedo, y don Diego del Corral. Notificole la sentencia Lazaro de los Rios escriuano de la causa, a catorze de Julio de mil y seiscientos y veinte y vn años: y respondio, que lo oia. Y buelto a vn Christo de mucha deuociō, dixo: Seais vos bēdito Dios mio, cumplase, Señor, en mi vuestra voluntad. Que esta accion, cō muchas que precedieron (que passo en silencio por ser menos pelado) fue muy parecida a todas las que se figuieron, que como nacidas de vn espíritu gallardo, que solo empleaua el tiempo en los libros de deuocion, y exercicios espirituales, y uan llenas de religion, y grandeza de valor y Christiandad. Desde este dia, hasta el de su muerte, q̄ fueron tres meses largos, no se desnudò, ni echò en la cama. Tenia a vn lado della vn colchon en el suelo, con vna sobremesa de cuero en que descansaua algun rato de la noche, passando la mayor parte della en oracion mental, en que llegò a estar muy aprouechado, ya rezaua, ya leia en el libro de la santa Madre Teresa de Iesus, de quien fue muy particular deuoto, y se recreaua tanto en su leccion (o quan dignamente) que dezia de memoria muchas columnas enteras del, lo mismo sucedia en el del padre Molina de la oracion, tanto que en los discursos y razonamientos espirituales que passaua con los Religiosos, les alegaua los lugares dōde se tratauan estas doctrinas, o por lo menos sus concordantes. Leia en el Flosanctorum cada dia la vida del santo, por cōsejo de la santa madre Teresa de Iesus, de quien dezia que el padre Molina le auia enseñado, y la santa madre enseñado y persuadido. En este mismo tiempo se confesò generalmente con circunstancias de actos de humildad, y cōtricion, tan feruorosos y lenantados, con tantas lagrimas y ternura de coraçon, que resplandecio bien la gran disposicion de animo para lo venidero: de modo, que si para las cosas particulares que aqui concurrieron se huiera de tomar la pluma, sin duda nos obligaran a libro, mas que a breue relacion. Así que a su confessor el padre fray Gabriel del santissimo Sacramento Procurador general de la Orden del Carmen Descalço (Religioso merecedor por su gran virtud y prudencia de la veneracion en que le tienen quantos le conocen) ohi dezir que en treinta años que auia tratado almas, y comunicado siervos de Dios, nunca vio cosa ygal: y es digno de particular ponderacion, que en ninguna notificacion de auto, o sentencia, ni en ocasion de tantos desconuelos, mudò semblante, ni derramò lagrima: y en boluendo los ojos a sus pecados se deshazia en ellas. O afectos de amor diuino: como enterneceis coraçones no vécidos de humanas aduersidades, como se vee q̄ esta ternura es a cuya cuenta estā nuestra fortaleza. Comunicaua con muchos Religiosos, y en particular con el padre fray Gregorio de Pedrosa, predicador de su Magestad, cuyas grandes partes de erudicion y eloquencia no necesitan de mas prouacion, que ya el aplauso comun le tiene dado el lugar que merece, sin tener que añadir a su credito.

A Con

Consultaua casos de conciencia con el, y con su confessor en orden a la seguridad y satisfacion della, sin reparar en honra, ni en otro medio, aunque fuese el mas terrible, que tenia tan resguardada su voluntad en Dios, y tan rendido el animo al consejo y aviso de su confessor, que todos los horrores humanos auian perdido en el su fuerza: tal vez resolua con agudeza y verdad las dudas y questiones que proponia. De quan admirable fuese su talento, bien informados nos dexò su muerte. Pretendio que se le admitiesse supplicacion de la sentencia, fundado en el parecer de sus Letrados: mas las diligencias en orden a su defensa nunca le diuirtieron las atenciones de la muerte, ni le desuistaron de la puntualidad en los exercicios de su ajustada vida. Viose el pleito sobre este articulo, y mandaron los señores juezes repeler la petition, y executar sin embargo. Notificosele este auto a primero de Octubre, y dixo que lo oia: y buuelto a vn Christo crucificado, dixo: Benito seais vos mi Dios, haga se Señor en mi vuestra voluntad. Que en ningun tiempo se le oyò palabra impaciente, que como yua mejorando el alma, y grangeaua cada dia mas cielo, en los mayores aprietos trà sus esfuerços mayores, y al passo que crecian los daños, yua desconociendo sus efectos, tato, que ya los amaua, que como auia mas Dios, y le ocasionauan mas merito, gozauase en el fruto del espiritu, mas que podian ofenderle los rigores de la carne, que ya le embaraçauan tan poco los respetos humanos, que el dia que salio a morir, si no se lo esfueruara su confessor, fuera diciendo sus pecados a voces por las calles, y en la prision lo començò a hazer muchas vezes, y en ella fue necesario yrle a la mano. Suplicò de no admitirle la supplicacion, y salio confirmado el auto, y Martes a media noche fue con esta nueua el P. Fr. Pedro de la Concepcion en lugar de su confessor, que estaua indispuesto. Lleuò orden este Religioso para dezirle q el Miercoles comulgasse por viatico: llegò a la vna de la noche, y hallole en oracion de quietud, que la tenia muy de continuo, y en que recibio muy particulares fauores de N. S. Preguntole a que venia: respondiòle, que a passar alli la noche, introduxo platica de las miserias de la vida humana, y de los contentamientos de la que siempre dura, y en tiempo q le parecio mas oportuno le dixo: Por la eternidad desta vida quien de buena gana no trocara la temporal: A y mi padre, le respondiò, no solo vna vida, sino mil quisiera tener que dexar por Dios: Fues la Magestad, dixo el Religioso, para dar a V. S. prèdas de la gloria que le ha de dar, quiere venir el mismo mañana a darle las de gracia. El que luego percibio a que se endereçasse su platica, hincose de rodillas, y puestas las manos delante de vn Cruzifixo con vna deuocion afectuosissima, dixo tres vezes: Haga se Señor en mi vuestra voluntad (que cò esta ygualdad de animo passò por todas las tribulaciones.) Leuanto se, y dixo, que tenia que hazer, y fue de tras de la cama, donde se buuio a poner los filicios que traia en cuerpo y braços, y vna Cruz de azeradas puntas pegada al pecho, que el dia antes, obedeciendo a su confessor, se los auia quitado, porque se aliuia sie algun rato de la continua penitècia, que en nada se veia la seguridad de sus virtudes, como en la dissimulaciò y recatò cò que las obrava. Asì le sucedia en los dias de ayuno, que eran tres en la semana, Miercoles, Viernes, y Sabado, y en los de abstinencia echàdo el bocado de la boca q le sabia biès: y con discretas trazas, y particular estudio procuraua no le cayessen en ello las personas que le asistiã, ni las guardas que se hallauã presentes. Lo restante de la noche distribuyò en los exercicios de espiritu. Y proponiendole el P. Fr. Pedro la grandeza de los premios que tiene Dios guardados a los que sabè aprouechar se de lo que padecen, ofreciendole sus trabajos en retorno de su Passiò sacrosanta. Plegue a Dios mi padre, le respondiò, que mis pecados no seã parte para q yo pierda tanto biès, aunque le puedo certificar, q me ha dado Dios tato gusto de presente, que sino fuera por parecer liuidad me riera. Que no era menor su miedo que su confiança, afectos que obligan ygualmente a Dios, que si en el miedo ay humildad, y reconocimiento de miseria propia, asì en la confiànça gloriosa afirmacion del poder, y misericordia suya. Miercoles por la mañana se reconcilio, y dispuso algunas cosas de su alma, con acuerdo de su confessor, y del P. Fr. Gregorio de Pedrosa, que le assistio de manera, que le fue de gran consuelo, y no de menor fruto. Luego salio a la Capilla vestido el manto blanco de su Orden de Santiago: dixole su confessor vna Missa de la santa madre Teresa de Jesus, y comulgò con muchos actos de Fè, y amor de Dios: y al tiempo de recibir el santissimo Sacramento, dixo con ansia de espiritu ternissimamente enamorado: Señor, pues oyenìs vos a mi, vaya yo mañana a vos. Y llegando a las dulcissimas palabras: *In ma-*

nus tuas commendo spiritum meum, añadió: *Vitam & honorem meum*. Después de la Misa en que comulgó, oyó otras quatro con vna tranquilidad de animo y deuocion, tan sin ruydo, que no se le oyó suspiro, ni lamento, que le hazia vergüenza dar ocasion a que pareciesse que afectaua credito de gran Christiano juzgando contra si con su modestia no se atribuyesse su deuocion mas a ostentatiua, que a virtuosa: esta parte la tenia en eminente grado, que las limosnas secretas en tiempo de sus prosperidades fueron muchas, assi lo afirman Religiosos, por cuyas manos passaron: y la Capilla en que oy está la santa Madre Teresa de I E S V S en su Yglesia del Carmen Descalço de Madrid, fue fabrica de limosna suya, y la edificara con mas suntuosidad, si se lo permitiera la Orden. Tambien se labró por cuenta suya la Ermita que está en el desierto de las Baruecas, y en la que está junto a Pastrana se dezian dos Missas cada dia a instancia suya, y otras dos en el Monasterio de Portaceli en Valladolid por las almas de purgatorio. Auia muchos años que rezaua el Oficio de nuestra Señora, y el de difuntos, y cumplia con el rezo de su Orden de Santiago. Confessaua y comulgaua dias de Pasqua, de nuestra Señora, y de Apostol, y cada dia hazia examen de su conciencia: y de quatro, o cinco años a esta parte des vezes al dia. Auia se confessado tres vezes generalmente, sin esta vltima que la acabó vispera de san Mateo, y comulgó en su día: y en la prision confessaua y comulgaua dos, o tres vezes en la semana, despues que tubo licencia para ello. Toda la tarde gastó con su confessor, y con el Padre Fr. Gregorio de Pedrosa, haziendoles preguntas de espiritu: tan vnas, delicadas, y utiles, que se conocia bien el Maestro que auia tenido en la escuela de su larga prision, que era el mismo Dios, como el lo dezia. En medio de los coloquios espirituales se le cayeron estas palabras: Mil vidas quisiera tener que dar por mis enemigos. Fuele reprehendido el lenguaje, enemigos diziendole su confessor, que no los llamasse assi. El se encogió, y con profunda humildad preguntó como auia de dezir? Respondiole su confessor, que hiziesse aquel ofrecimiento por las personas que le auian querido hazer algun mal, si alguna auia auido. Estimó mucho la aduertencia y nunca mas cayó en el descuydo. Esta noche le lleuó el padre fray Iuan de la Madre de Dios, compañero de su confessor vna memoria de las mandas que le hazian los Religiosos y Religiosas desta Orden. vno le daua los meritos de seys meses: otro hasta que saliesse del purgatorio: otro oraciones: otro tantos Rosarios y ayunos, y assi de los demas. Fue grande el consuelo y gozo que recibio con socorros tan eficazes, y humilde y reconocido respódio, que esperaua verse en la presencia de Dios: y lo primero que auia de suplicar a su diuina Magestad, era les pagasse tantz merced y caridad; que nada se le passó que discretamente no lo diesse su lugar, que quanto mas cerca de la muerte, con sentido mas viuó, y mayor promptitud (en quanto le fue licito) no perdio la atencion a la buena urbanidad, y cortesia. ni a la razon politica en la parte virtuosa, tanto que acudiendo algunas personas a pedir por diferentes titulos, y respetos no bien fundados, cosas que dezian deuerseles, respondia, que si fuera suya la hazienda, no hiziera escrupulo de disponer della como le pareciesse. mas que siendo como era de su Magestad, le corria obligacion de defenderla, y no hazer declaracion en perjuyzio del verdadero dueño, y en favor de quien sin razon ni justicia queria tener parte en ella. Esta misma noche hablando con el padre Fr. Iuan de la Madre de Dios, le dixo. A mi me han quitado mi padre, mi muger, mis hijos, mi hazienda mi honra, y mañana me han de quitar la vida, lo que desto lleugo a sentir, es no tener mucho mas sin comparacion que dexar por Dios que conser esto lo mas amado de la vida, no le affigia ya la memoria de perderlo, sino el cuydado de que su muerte les fuesse exemplo para viuir de manera que se saluassen. O condicion generosa de espiritu bien enamorado! que las mayores finezas no le parecen principio de demostracion. cotejadas con la grandeza del objeto, que como donde ay mas amor, ay mas luz, alcança a ver de mas cerca la desproporcion que tiene todo el posible humano con la inmensidad diuina. Muy a deshora de la noche, importunado de los Religiosos que le acompañauan, se echó sobre el colchon que tenia en el suelo, abrazado vn Cruzifixo, vfréte vna Imagen de la santa Madre Teresa de I E S V S, arimada a vna silla, donde passó vn breue rato, vencido mas de la contemplacion, que del sueño, preguntole al padre fray Pedro de la Concepcion, si le auian de dar la Vncion? Respondiole, que no era estilo de la Yglesia darsela a los que morian assi: y dixo. Pues ya que yo carezca de lo principal, como es de recibir este Sacramento, hagame merced,

caridad de dezirme las ceremonias, y declararme los misterios que encierra, por que no muera yo sin el consuelo de saber cosa que tanto importa. El padre fray Pedro tomò vn Manual, y le dixo las deprecaciones y Letanias, y deyas ceremonias dexando la sustancia del Sacramento. El escuchò atentissimo con vna humildad, y deuocion que edificaua. Que no solo no estrañaua las preuenciones de morir, sino que con ansia las pretendia, como quien en su virtud librauá la mayor felicidad, que es morir bien. Luego tuuo vna hora de oracion mental, que fue de cinco a seys de la mañana, sin el menor diuertimiento, cosa admirable, porque el mismo daua despues infinitas gracias a Dios. Aquí reparen los contemplatiuos, y bien exercitados en la oracion, que auxilios, que fauores serian los que no solo reseruauan de inquietud vn hombre que tenia el cuchillo a la garganta, y que le restaua tan poco termino de vida, sino que la representacion de su muerte le asseguraua la atencion de su espíritu, que aliviado en ella del graue peso de la mortalidad se vnía con su eterno principio: cosa tan deseada de los que tratan con Dios, y que solo la pue- de la muerte, assi la amaua como medio de tan glorioso fin. Esta misma mañana se quitò los filicios delante de su confessor, preuiniendo con su modestia los inconuenientes de que pareciesse en publico lo que tanto procurò fuesse secreto. Luego en presencia de muchos Religiosos graues, puestas las manos, hincado de rodillas, leyò vna protestacion de la Fe, que el mismo auia escrito. Este fue vn acto marauiloso, en que el alma mostrò sus intimos feruores, con palabras, y sentimientos, tan significatiuos de su mucha Christiandad, que admiraua, y confundia. Entóse a despedir don Pedro Fernandez de Mansilla, Alcalde de Corte, y saliole a recibir a la mitad de la pieza, con vna entereza de animo, y semblante tan sereno, que desmentia la diferencia de su estado. Dixole don Pedro Fernandez, que le dexasse mandado mucho de su seruicio, y le respondió, que ya que le daua licencia de suplicarle, le pedia muy encareidamente la breuedad en el despacho de los negocios de su muger, y de sus hijos (esto era cierta pretension, y pleyto de hazienda con su Magestad, que passaua ante don Pedro de Mansilla) El le respondió con tolerada y contentamente. Aquí començaron todos los que allí se hallarò a derramar lagrimas, y a gemir amargamente, viendo vn esfuerzo tan delusado, y vna presencia tan venerable, que hazia respeto mirarla. Y siendo el la causa de tan lamentables demostraciones tomò la mano en consolarles a todos, diziendoles: Señores, que no es tiempo de llorar, sino de alegrarnos, pues vamos a hazer la voluntad de Dios. Estas palabras pudieran infundir gozo y apazibilidad en sus piadosos animos, que en las señales del buen estado de su alma, y de su mucha Christiandad, fuera justo templar los mayores sentimientos. De aquí salio a la Capilla puesta vna capa, y en ella su Habito de Santiago, donde oyo muchas Missas. Y a vn Religioso del Carmen Descalzo que la queria dezir, le pidió, que quando echasse la particula en el Caliz consagrado, estuuiesse advertido de echar allí juntamente su alma, y empaparla en su preciosa sangre. Esta fue vna gloriosissima imitacion de la santa Madre Teresa de I E S V S, que vn Domingo de Ramos hizo esta diligencia, y puso por obra esta deuocion, y se la luzio tanto, que se hallò la boca llena de sangre, con sabores dulcissimos de vn néctar precioso, y regalado, que recreaua y fortalezia cuerpo, y alma, y desmedraua los miembros de la carne, realzando la virtud para padecer: en este pensamiento seguia los passos desta santa Virgen, que como dice yulo bien instruido en sus Dotrinas, era puntual en su execucion, y en su apronechamiento. Juntamente dio a vn Religioso de la Orden de señor San Gerónimo su Rosario, porque se sacaua con el alma, que tratandose ya como difunto, cuydaua de hazerle suffragios a si mismo. Aquí estubo haziendo muchos actos de contricion, y humildad, y orando con ardentissima deuocion, hasta ser hora de salir a merrecer. A las onze llego el padre fray Gregorio de Pedrosa, y dixole: Váos señor, que ya Dios nos llama. El respondió sin turbarse, ni detenerse: Vámos. Y quitandose la capa en que tenia su Habito de Santiago, llego vn criado, y le vistio vn capuz sobre vna sotanilla, que la noche antes el mismo le auia quitado el cuello, dexandola escotada, auiedo hecho lo mismo en el jubon, y el cuello que lleuo le corto las trenzas, y e puso vn boton, preuiniendo de ser barazo para la execucion del postrer golpe de su vida, que estaua tan certificado, y auia tanto su sacrificio, por saber el que hazia a Dios, que dispensa los medios de facilitar su muerte, tratando della con mas amor que miedo. Quando salio de la Capilla, dixo a su confessor.

Mu y

Muy flaco me siento de cuerpo y alma. Respondiolo, que esperasse en Dios le auia de dar fuerças, que se las pidiese, que no se las negaria en ocasion semejante. Puen llegando a la escalera, fue tal el brio, y el valor que, nuestro Señor le comunico, que lo que mas solia sentir y dificultar, que era yr por las calles y ale parecia la plaza de verse en ellas, y descubria gozo, no de mundo, sino de cielo que era triaca de Dios muy usada con el, que en las cosas de mas horror, y mayor temerle le representaua primero la dificultad, como inuencible, y puesto en las ocasiones se las facilitaba de modo que conociese, que nunca pudo ser parte para tanto venesimiento, para que esse bien se le atribuyesse a su divina Magestad. Baxando la escalera avio la mula que le estava aparejada, y dixo. A mi mula no auia de ser. Y no vn seron, en que me lleuassen arrastrando, que se fue purificando en los actos de humildad, y desprecio de mundo: tanto que llego a desheer genero de muerte la mas afrentosa, si la puede auer para vn hombre, tan delengañado que ya fundaua sus horas en su abatimiento, y sus glorias en los valdones. Puso se en la mula, sin desmayo ni delayre, antes alentado y contento, que todas sus acciones eran naturales y modestas: necesitado mas de hazerlas, que ostentando que las hazia. Puesto en ella se compuso, y terciando el capuz como el Cruzifixo, y se abraço con el, tan afectuoso, tan contemplatiuo, que hazia impresiõ, y sacaua lagrimas de los corazones mas endurecidos. En el comercio a caninar, y el pueblo lastimado a pedir a Dios por el, y no dezia Dios te perdone y esfuerce, el respondia, Amen Dios os le pague: otro, Dios te de buena muerte, y respondia, Amen, que si hara. Llegando a la plaza de santo Domingo, oyendo los Canores y rogatiuas del pueblo, leuantando los ojos, dixo: Señor, pues todos os piden que me perdoneys, perdonadme por quien vos soy. O como penetraria los cielos esta exclamacion hija de vn pecho tan encendido en amor de Dios! Llegando a la plaza de los Herradores dixo a su confessor, Padre esto es yr afrentado, esto es yr seguido a mi Señor Iesu Christo, esto mas es yr triunfando, pues a Christo todos le yuan blasfemando, y a mi todos me encomiendan a Dios. Rueguen a Dios, padres, no me quiera pagar en esta vida el poco trabajo que padezco con el mucho gozo que siento. No fia mi entendimiento de ponderacion alguna la grandeza destas palabras. Demos algo al silencio, que su valentia, y su pureza, mas digna estimacion tendran en lo intimo de vn afecto deuoto, que en el aplauso de mejor lenguaje, ni en la fuerza de todo el genero exornatiuo. Yua los ojos clauados en vn Cruzifixo sin diuertirse vn punto, pendiente solo de los motivos soberanos que para meditar le ofrecia aquella sacrosanta Imagen de aspecto graue compuesto, y ajustado, de barba venerable, el cabello tan largo que le cubria el cuello; su gran valor dezia ser hijo de su Christiandad en lo rendido a su deuocion, y en lo superior a su aduersidad. En medio de su elevacion conprehendia los errores espirituales de los Religiosos que le acompañauan, y diciturria con espíritu bien informado en las luzes de bien auerurança. Llego a la plaza con aquella constante apazibilidad, y con aquella serena quietud, y apeose de la mula sin necesitar de ministerio ageno, subio al teatro, vltimo exemplo de las iras de su fortuna, y primer testimonio de su instabilidad. Aqui comenzo el acto mas heroyco, y mas digno de la estimacion de los siglos de quantos han visto las edades mas tremiedo de parte de los que le vieron, mas glorioso de parte del que padezia. Vio el cuchillo, vio la silla, mas no se vio ni turbacion en su semblante, ni desfaliento en sus palabras, antes miraua las tempestades asegurado en ellas. Compuso el capuz, y dixo a los Religiosos: Descansemos aqui vn poco, tan modesto, tan corregido, tan yqual, que todas sus acciones, y mouimientos eran obra de naturaleza pura, bien gobernada por acuerdo mas superior, que el iuyzio mortal por si solo no es capaz de disponer con tanta ajustacion, los brios de noble, y aciertos de Christiano. Sentol en vn passo que tenia la silla, de vna parte su confessor, y de otra el padre Fr. Gregorio de Pedrosa, los demas Religiosos, que eran doze, sin que alli asistiessse otra persona, sino la que forzosamente pedia el calo, hincaron las rodillas, y se pusieron aorar, y a dezir recomendaciones del alma. Leye muchas oraciones jaculatorias, tan sin arrebatarse de algun afecto que le estoruasse la atencion, o la inteligencia tan dueño de lo que hazia, que ni le detenia miedo, ni apresuraua congoja sentimientos tan vivos, con actos de contricion, tan feruorosos que emudecieron los que le assilian, siendo enseñanza y asombro de sus Maestros. Leua

Lo mismo hizo al tiempo de dezir la confesion, y se per- signo, cumpliendo con el estatuto, y ceremonia de su Orden.

Leuantose auiendo passado en estos exercicios vn gran rato, y dixo a su Confessor: Muy contento me siento, padre, de ver que haze Dios en mi su voluntad, bueno será darle gracias, y que nos confessemos para morir, y me absuelva por la Bula la qual traia consigo con la fec del Bautismo, y vna protestacion de la Fè. O victima la mas agradable a Dios! que vna resignacion tan vehemente conuierte en voluntario lo forçoso, y puede imitar algun genero de martirio? Confessose, y al tiempo de recibir la absolucion se postrò todo en el suelo, y betò los pies a su confessor. Esta profunda humiliacion fue vn exemplo que hizo vniuersal ternura, y se leuanto en la comun estimacion sobre los esplendores de su antigua grandeza, y es cosa que merece se repare en ella, que las vezes que se confesò en la soledad de su prision, que fueron muchas, siempre recibio la absolucion postrado todo en el suelo. Y aqui por ser lugar publico, formando escrupulo de que pareciesse exterioridad, fue menester le lo mandasse su confessor, que desconfiava tanto de sus acciones, que siempre se temia de su descredito; y nunca las hallaua satisfacion. y esto llegò a tanto estremo que le congoxaua, si a caso en su valor yua embuelta alguna especie de vanagloria, por ser tanto en ocasion tan apretada, que fiauza tan poco de si mismo, que le parecia que nada que passasse por sus manos podia carecer de la malicia de la condition humana. De aqui passò a la silla, y sentose, no a morir, sino a triunfar con tanta grandeza de animo, tanta humildad de espiritu, con semblante tan Magestuoso, tan pacifico, todo tan regulado por el compas de la virtud, que se vio aqui el mundo confundido, compitiendo la piedad con la admiracion. Permitaseme, pues me disculpa la nouedad del caso, que buelua a dezir lo que en sus acciones se vio tan còtinuado, y en esta postrera con mas viva representacion de su verdad, y con vn primor que solo pudo ser su artifice la diuina gracia, que fue aquella vniformidad, y consonancia de los respetos de Cauallero con los de gran Cristiano: echò vna parte del capuz detras de la silla, y boluio el rostro a ver si hazia fealdad para enmendarla, con tanto reposo, tan medido, tan concertado, tan vnida la magnanimidad con la Religion, que la mas alumbrada idea será formaciò muy desuiada. Començò a rezar vnas oraciones de la hora de la muerte, y recomendaciones del alma, mientras el ministro disponia lo necessario para la execuciò. Ella mole y abrazole, y dioxole palabras de mucho amor. prosiguiò haciendo actos purissimos con alma no solo conortada, sino alegre, tanto que al padre Fr. Gregorio de Pedrosa que le dixo que esta era la ocasion en que se auia de conocer la valentia del animo, respondió, que nunca se auia visto tan contento. O ardimientos de Fè viva, como en el transito de de mayor affombro infundis gloriosa respiracion y serenidad! Llegò a atarle los pies, y dioxole. Que hazes? respondieron los Religiosos que era esto: dioxole. Pues ata. Llegò a atarle los brazos, y ofrecioselos diziendole: Toma ata, con vn rendimiento tan sin fatiga, y vna mortificacion tan sin desfallecimiento, que descubria don particular de reducir a concordia afectos encontrados, y de poner en exercicio los sentimientos mas escòdidos y sutiles del alma. Boluio a llamar al ministro de su postrera calamidad (disculpeme la decencia el vsar deste termino) y dioxole: Llegate acá hermano, abrazame otra vez, y ya que no pudo echarle los brazos, por tenerlos atados, desnio de la silla la parte del cuerpo que le fue posible, y hum. llando la cabeza le dio beso de paz, con vna modestia tan alegre, con inclinacion de animo tan puro, que se ueia no tener parte en ella cosa que no fuesse Dios. Este acto de humildad tan heroyco, executado con ansia de mayor demostracion pronocò a infinitas lagrimas: no se sabe si nacidas de gozo, o de dolor, por auer mas razon para que fuesen aplauso de su triunfo, que sentimientos de su infelicidad. Al tiempo de atarle el cuerpo a la silla, le dixo su confessor, que tambien a Christo se auian atado con este argumento començò a hazer como moraciones de la Passion de Iesu Christo con afectos tan vivos, tan puros, que mas eran centellas que arrojaua su espiritu abrasado en el fuego del eterno amor, enron es mas feruoroso y mas constante, que le comunicaua mas fuerza la cercania del centro. Cubriole los ojos con vn tafetan negro que el mismo le auia dado para este efeto, mas no sintio las tnieblas de la vida mortal, que recogido en su luz interior, no dauan lugar los pensamientos del cielo, que preualeciesse en el alguna memoria de tierra: leuantò la cabeza ofreciendose al sacrificio tan animoso como quieto con sumo gozo de executar resolacion tantas vezes premeditada, y repetida en el discurso de su prision, que en tratandole de morir, y preuiniendole para el genero de muerte que padeciò, arrebatado de las ansias y deseos

de agradar a Dios con su muerte, y hablado ya, no el, sino la fuerza del amor el afecto a que estava reduzido, levantando la cabeza, dezia: Tomalda, Señor, tomalda Señor, que con esta promptitud del alma, y rendimiento de voluntad auia facilitado el postrer punto de su vida, y en vna auia dado a Dios tantas como vezes có animo deliberado se auia ofrecido a la muerte con el gusto q̄ si fuera llegado el caso. Teniendo el ministro con la siniestra mano del tafetan, para executar el golpe con la derecha, le dixo: No tires, que yo me estaré quedo, con la voz tan entera, y el coraçon tan firme, que a ser licito, dixera, que auia tenido priuilegio para no sentir las cobardias de la naturaleza. Aquí fue el golpe executado, y repitiéd o el dulcíssimo nóbre de Iesus, rindio el alma. Los coraçones de fatados en lagrimas vieron vn espectáculo, no horrendo, antes apazible, que es tal la fuerza y virtud de morir bien, que destranece a la muerte las impresiones de horrible, y la informa especies de objeto agradable. Esta fue la muerte que escurecio los mayores exépllos, y limitò las mayores alabanzas, a cuya merecida duracion seran los siglos espacio breue. Y a no ser Cauallero de nobleza tan conocida, pudiera en ella dar principio a vna muy illustre familia, que si la nobleza no es otra cosa que vna virtud del animo, exercitada, o con desprecio de los peligros en la guerra, o con esplendor de loables exenplos en la paz, aquí concurrio todo, quien con menos amor propio de la vida passò por el trance de la muerte, o quien en la pelea de los afectos fue mas vencedor. Y si el animo que rompe por los peligros es admirable, porque descubre el valor, este quanto mirare sin mas glorioso, será virtud mas excelente, pues aquí solo fue el de amar a Dios, y confessar la grandeza de su nombre, y de grangear su misericordia, sin recuerdo vano de adquirir opinion de mundo, ni fama de siglos, que por mas dilatados han de enmudecer. Los exemplos que se siguieron fueron importantísimos, que siendo su muerte en Madrid, Corte del Rey de España D. Felipe el Quarto, donde es vniuersal el concurso de naciones estrangeras, quanto creceria el respeto, y la excelencia del nombre Español al juicio de los estranos (sobre el merecido credito de su antigua fortaleza) viendo vn hombre tan ventajoso a quantos nos celebra, y encarece la Romana eloquencia, que si constantemente padecieron Sceuola, Regulo, y Horacio, cõ otros sin número, que mucho si los medios de padecer fuerõ honrosos: pero aquí no lo siendo los hizo, moralmente hablando. Y si aquí asistio alguno con menos religion, o de diferente (ruego a Dios no sea) q̄ remordimientos interiores, que inquietud de animo, que acusacion de conciencia propia padeceria viendo actos de Fè, y amor de Dios tan milagrosos, obrados con tanta fineza, y tanta valentia, que solo pudo enseñarlos la fuerza de la verdad, y ser su gouerno la luz de Religion Catolica. O como en este espejo desmayarian sus engaños! y se conuenirian sus errores. Esto es hasta donde mi cuydado, y mi estudio me han consentido saber dezir, que no es mas que vna sombra, o linea desta marauilla, que fue de tal condicion, que los que no la vieron, no esperé saber como passò, por que los que se hallaron presentes no es posible que lleguen a la capacidad de haberlo dezir. En quanto al caso fue este puntualmente, yo me informé muy en particular de las personas que le asistieron en la prision, y de las que le auian tratado antes, que todas eran de virtud y religion, y aunque auia oydo muchas cosas que se pudieran creer por parecidas a las que en este papel vā escritas, auerigué no ser ciertas, y así las passé en silencio, por no hazer dudoso lo verdadero con el descredito de lo apocrico, y porque vna accion tan prodigiosa, ni para su adorno, ni para su grandeza necesitaua de valerse de lo ageno, que fue de suyo tal, que ni podiá crecer por encarecimiento, ni menguar por envidia. Yaze in cuerpo sepultado en la Yglesia de nuestra Señora del Carmen Descalço de Madrid, en medio de la Capilla del Capitulo, lugar que le dio el mucho amor que le tuvo esta sagrada Religion, donde se vee vna túbá con vn paño negro, y en el su Habito de Sãtiago. *Requiescat in pace.* Pertenece a su sepulcro este epitafio:

*Murio como sabio y fuerte
El que mas viuo en su muerte.*

SOLIDEO HONOR ET GLORIA.
Con licencia, en Madrid, Por la viuda de Fernando Correa
de Montenegro.

